

NATO. Si otros países aceptan entrar en un pacto regional europeo con España, los Estados Unidos no se opondrán, pero deben dejar de presionar en este sentido a sus aliados europeos. 3º Los Estados Unidos deben explicar su descontento por el fracaso del Gobierno español para llevar a efecto los principios de "libertad individual y elecciones libres" a los que se comprometió al firmar el acuerdo de ayuda económica con los Estados Unidos en 1953. Mientras el carácter del régimen español se oponga a los principios esenciales de la NATO, los Estados Unidos no podrán apoyar el ingreso de España en dicha organización.

Esto es todo lo que los Estados Unidos pueden hacer, sin violar la Carta de las Naciones Unidas, ni su tradicional política de "no intervención". Después de varios años de asociación limitada, el gobierno de Madrid continúa sin haberse dejado influenciar por el ejemplo, la historia o las realizaciones políticas americanas y sin que éstas hayan servido para ejercer su posible capacidad de persuasión. Si se quiere que España llegue un día a participar plenamente en una asociación de naciones libres, hay que ser más consistentes y más eficaces en ese intento.

Leyendo a Whitaker, aparte cierta ingenuidad evidente, parece como si los Estados Unidos se hubieran dejado sorprender por el genio y las tácticas del dictador español, el cual los ha comprometido, llevando la alianza a un terreno insospechado y casi inaceptable para ellos. En realidad, es muy probable que desde el principio los negociadores americanos tuvieran conocimiento del riesgo que asumían. La referencia al "spanish lobby" en Washington y su tremenda fuerza y capacidad para presionar en los medios políticos de los Estados Unidos, es muy aleccionadora. Parece que entre los motivos que influyeron inicialmente en el cambio de actitud hacia

el régimen español se cuentan los religiosos, humanitarios, sociales, económicos y militares, la importancia que en los Estados Unidos se prestó al cambio de orientación del Gobierno español hacia 1947 y la entrada de los católicos en ese Gobierno, etc.

El libro, que todavía no ha sido traducido al español, merece ser leído y comentado a fondo por cuantos se interesan en las cuestiones españolas. Entre otros capítulos dedicados a la situación económica y política, a las relaciones internacionales, a la cuestión religiosa, etcétera, destacan dos en los que se describen y analizan las fuerzas de apoyo y los grupos de oposición al Régimen.

M. O.

GERALD BRENAN: *El laberinto español*. Ruedo Ibérico, París, 1962.

VEINTE años después de haber sido escrito, aparece ahora en español este libro extraordinario e inteligente de un inglés que había vivido largo tiempo en España y que sentía verdadera pasión intelectual por nuestros problemas. El subtítulo de la obra expresa sucinta y exactamente su contenido: "antecedentes sociales y políticos de la guerra civil".

Consta de tres partes y varios apéndices. El antiguo régimen, la situación de la clase trabajadora y la república. Los apéndices, las notas y la bibliografía son muy interesantes y de gran valor para quienes pretendan penetrar a fondo en la realidad histórica y política del pueblo español.

En la larga lista de libros recientes sobre el tema, el de Brenan merecía un lugar distinguido, a pesar de haber sido escrito al final de la Guerra Civil, tanto por su contenido como por su seriedad. Con una documentación casi exhaustiva de la realidad española, y sabiendo ma-

nejar libros y estudios de la época, muchos de ellos difíciles de encontrar ahora, Brenan compone un cuadro muy atractivo y hasta cierto punto religioso.

Como buen inglés, Brenan no puede describir sin juzgar y muchos de sus juicios, por condensados, caen en error de apreciación, sin que el lector poco advertido pueda darse cuenta de ellos. Pero son tan fascinantes los calificativos o las conclusiones, que el libro se lee de un tirón y llega a convencer fácilmente.

Para cada asunto Brenan tiene un repertorio de antecedentes, sacados de la propia historia civil de los españoles, y cuando puede recurre a paralelos o ejemplos exteriores, en general, referidos a experiencias análogas en Inglaterra.

Al publicar la segunda edición, en 1960, Brenan encuentra que, aparte ciertos errores materiales, y el capítulo dedicado a la Iglesia, muy pocas cosas podrían ser objeto de corrección.

Su idea fundamental reside en el convencimiento de que "con un poco de paciencia, las derechas hubieran conseguido sin guerra, mucho de lo que querían, pero los jefes nacionalistas, deslumbrados por la Alemania nazi, no se conformaban sino con una victoria total por aniquilamiento de sus enemigos".

El prólogo a la primera edición publicada en 1943, recoge algunas cuestiones, preguntas y temas, que vale la pena tener en cuenta. Se inicia con esta cita de Marx: "Acaso ningún otro país, excepto Turquía, es tan poco conocido y tan mal juzgado por Europa como lo es España". Brenan siguiendo una corriente muy acertada de estudio histórico, deja de lado la repetición de los hechos oficiales, para fijarse en la intrahistoria, en el desarrollo de la vida social y de los problemas reales del país.

"Lo primero que hay que observar, es la fuerza del sentimiento regional y municipal." Describe a España como un conjunto de pequeñas repúblicas, que sólo

en contadas ocasiones han tenido algún motivo o incentivo importante para unirse y hacer algo en común. Uno de los problemas constantes de la España moderna ha sido el de alcanzar equilibrio entre un gobierno central eficaz y los imperativos de las autonomías locales.

España siempre ha estado en desarmonía temporal con Europa. Por ejemplo, la introducción del liberalismo político se produce tardíamente y cuando Cánovas quiere implantar un sistema de gobierno de carácter democrático las tensiones sociales de la época y el deseo de preservar el dominio de ciertas minorías, le obliga a despojar a este incipiente liberalismo de toda realidad. Se establece el caciquismo y el país sigue gobernado por los terratenientes. "Los auténticos liberales la pequeña burguesía del sur y del este, se vieron excluidos y condenados a ser un estéril fermento de propaganda radical y federal, con esporádicas revoluciones, hasta fines de siglo."

La geografía ha determinado con fuerza la estructura de las fuerzas políticas. En el este y en el sur, se produjo el nacionalismo catalán entre las clases medias y el anarcosindicalismo entre los obreros industriales y agrícolas. En Castilla prevalece un conservatismo autoritario y católico y un marxismo igualmente autoritario. En el norte se dieron movimientos autonomistas vinculados a una doctrina ultracatólica y agraria llamada carlismo.

Para Brenan la fuerza de todo movimiento autonomista se basa en el descontento de la pequeña burguesía, por la estrechez y pobre rutina en que vive. La economía, la difícil economía en que se desenvuelven las clases medias del país, son fuente de movimientos y revueltas sin cesar.

La religión es uno de los temas predilectos del autor. Y en España la historia de la iglesia un cuadro de apasionante intensidad. Hay algo que se olvida

con frecuencia y es el hecho de que la iglesia española, entendiéndose por tal a la gran mayoría del clero medio o bajo, y algún que otro obispo, hasta comienzos del siglo XIX se distinguió por su entrega casi permanente a las causas populares. El cura armado de trabuco de la guerra de la Independencia es el ejemplo típico de un clero entregado a las causas civiles. Esta situación se inició en la época de la Reconquista y comenzó a cambiar de tono cuando en el siglo XVII se producen las guerras de religión y los españoles se deciden por abanderar el campo de la contrarreforma. "El clero era el guardián de la gran idea por la que los españoles luchaban y bajo su influencia éstos se acostumbraron a pensar que toda divergencia de opinión era delictiva y que todas las guerras eran ideológicas".

El momento clave de la evolución del clero en España se sitúa en 1812 cuando la iglesia se vio envuelta en una lucha política con los liberales. Esta lucha condujo a una guerra civil y aunque la iglesia la perdió, la política y la religión quedaron tan fatalmente entrelazadas que nunca pudieron separarse. A partir de ese momento la iglesia se entregó a los terratenientes, abandonando el partido del pueblo por otros amigos.

Otro dato importante a tener en cuenta es la escasa o nula fe de los españoles en la importancia del Estado. El Estado nunca ha merecido un gran respeto para cualquier español. "Una sucesión de monarcas indignos había desacreditado a la monarquía. Los pronunciamientos militares comprometieron al ejército y la corrupción de las prácticas electorales había destruido la fe en las Cortes." La política era el compendio de las malas artes, donde grupos de camarillas deshonestas, se ejercitaban en la lucha de facciones para abusar del poder en beneficio propio.

Por debajo de estas cuestiones latía

otra más profunda, de orden económico. La pobreza del pueblo y la carencia de poder adquisitivo de grandes masas, el problema agrario, la incipiente industrialización, etc., eran motivos que incitaban constantemente a la revolución. Pero además, las clases trabajadoras imbuidas de esquemas y de ideas morales, más que para alcanzar niveles de vida superiores, estaban listas a luchar por banderas ideológicas aspirando a la libertad, sin una clara percepción del significado de esta palabra.

La guerra civil no fue sino la consecuencia lógica y natural de la acumulación de este polvorín de problemas y de situaciones injustas año tras año.

De los tres grandes capítulos del libro, el segundo sobre la situación de la clase trabajadora es el más completo y el más interesante. Se inicia con un estudio de la cuestión agraria, región por región, y su importancia actual estriba en ser un buen punto de referencia, al conocimiento del estado del tema en 1936 y las perspectivas y posibilidades que ofrecían las soluciones que la República pudo aportar. El estudio doctrinal, histórico y político del anarquismo y del anarcosindicalismo, está realizado muy a fondo y con bastante imparcialidad. Cierran esta parte dos análisis más breves, pero igualmente sugestivos, sobre el carlismo y sobre el socialismo.

En resumen, un libro que hay que leer, con atención pero con cuidado, para saborear y captar en toda su riqueza los comentarios y los juicios atinados del autor .

M. O.

EL IMPERIO DE LA LEY EN ESPAÑA. Comisión Internacional de Juristas. Ginebra, Suiza, 1962, 155 pp.

DENTRO de las publicaciones de la Comisión Internacional de Juristas, la sec-